

EPÍTOME DEL EXILIO EXTREMEÑO

LAURA RODRÍGUEZ FRAILE

El 17 de Julio de 1936 España era un régimen republicano con un frente de izquierdas en el gobierno. Un régimen que puso en jaque demasiados intereses tradicionalmente arraigados, principalmente en su primer bienio: La reforma del campo religioso, económico y militar serían las detonantes del creciente clima de violencia y tensión política que se venía viviendo desde tiempo atrás, especialmente tras la victoria del Frente Popular en las elecciones de febrero del 36.

Esta situación derivará en un enfrentamiento bélico y en una atroz represión causante de los exilios que iremos desgranando. El franquismo, en su avance por la península, marcó con sangre el que habría de ser su nuevo cuerpo teórico- político en el que sustentaría su régimen dictatorial. Las cifras de la represión franquista no dejan lugar a dudas acerca de la criminalidad del régimen incipiente. La disidencia político-ideológica iba a ser aplacada a través de dos únicas vías: la muerte y el castigo. Tan solo en Badajoz las cifras de la represión franquista dejan más de 11.000 víctimas¹. Esta es la razón del exilio de los partidarios de la República o gentes de izquierdas, simpatizantes o militantes de algún partido de esta tendencia ideológica. Tenían como única alternativa exiliarse en el exterior o en el interior para poder escapar de la ardua represión. Badajoz, provincia extremeña en el que mayor número de represaliados franquista hubo, será la que mayor porcentaje de exiliados presente. En el caso de Cáceres, con unas 1545 víctimas por la violencia sublevada², se presentará un número más reducido de exiliados fruto de la menor incidencia represiva y de un rápido control provincial. Aunque esta represión significará una larga odisea hacia la frontera gala principalmente, fueron muchos los extremeños que intentaron exiliarse a través de Portugal. Sin embargo, el régimen salazarista, también dictatorial y hermanado con el franquismo, impidió en muchas ocasiones que estos exiliados pudiesen partir desde tierras lusas hacia otros destinos.

¹ Martín Bastos, Javier: *Pérdidas de vidas humanas a consecuencia de las prácticas represivas franquistas en la provincia de Badajoz (1936-1950)*. Depósito de tesis doctoral online, Universidad de Extremadura, p.1010.

² Chaves Palacios, Julián: *La represión en la provincia de Cáceres durante la Guerra Civil (1936-1939)*. Universidad de Extremadura, 1995, pp. 318-319.

Los Pirineos se convertirán en el paso obligado para el exilio de más de medio millón de personas. Sin apertura fronteriza, éstos habrían de ingeniárselas para conseguir cruzarla evadiendo los puntos de vigilancia y aduanas, y sorteando los obstáculos naturales existentes. “Muchos pasos debían buscarse en la montaña en forma de collados, accesibles solo a pie después de caminar muchas horas³.”

A principios de 1939, tras meses de bloqueo fronterizo, Francia acuerda abrir su paso, concretamente del 27 al 28 de enero. Los días posteriores se dio esa gran salida que convirtió la frontera francesa en un verdadero río humano, lo que se ha conocido como “La Retirada”. Un torrente humano que cogió desprevenido al gobierno francés, y que se saldó con el hacinamiento de estos refugiados en diferentes campos. Las instituciones republicanas en el exilio intentaron hallar una solución para estas cientos de miles de personas, pero no fue posible. La poca alianza existente entre las distintas facciones políticas impidió un fin fértil. Esta división se refleja en que no existió un único organismo de administración de los fondos económicos, sino que surgieron dos destacables que reflejaban las diferencias existentes entre la facción política de Negrín (SERE) y la facción política de Indalecio Prieto (JARE)⁴. A su vez, los fondos económicos eran limitados y fueron invertidos con poca previsión de futuro.

En total, se calcula que cerca del medio millón de españoles abandonó el país cuando la victoria del bando sublevado era una realidad. Muchos lograron poner rumbo a tierras americanas, a la URSS, Gran Bretaña, etc. Otros vivieron el infierno con el Gulag o fueron vendidos de manera directa al nazismo siendo deportados a su universo concentracionario.

Ante esta desbordante llegada, Francia optó por agolpar a estos miles de refugiados en diferentes campos de concentración con la intención de mantener el orden y proceder a la organización de los mismos. Como nos cuenta Louis Stein, el campo de Argelès había sido de los primeros en recibir refugiados españoles, de ahí que se saturase su capacidad en poco tiempo. Debido a esto, el 7 de febrero se abriría el segundo campo, St. Cyprien, seguido por Bacarès el 11 de febrero⁵. A día de hoy sabemos que dos extremeños pasaron por Bacarès y uno por St. Cyprien.

³ Calvet, Josep: *Las montañas de la libertad. El paso de refugiados por los pirineos durante la Segunda Guerra Mundial (1939-1944)*. Madrid, Alianza 2010, p. 36.

⁴ Alted, Alicia: *La voz de los vencidos. El exilio republicano de 1939*. Madrid, Aguilar 2005, p. 217.

⁵ Stein, Louis: *Más allá de la muerte y el exilio*. Barcelona, Plaza y Janes editores, 1983, p. 73.

Las duras condiciones higiénicas y alimentarias fueron denunciadas en multitud de ocasiones por personalidades, partidos o sindicatos. Dependiendo del campo de concentración podemos encontrar pequeñas mejoras, mientras que en otros las condiciones aún fueron más adversas. Según los datos arrojados por diversos investigadores y exiliados, el campo de Bacarès y Mazerès fueron los menos duros para los refugiados. En este último encontramos la presencia de un sólo extremeño.

Acerca de Argelès se habla de una situación inhumana. “Falta de higiene, ausencia de letrinas y los pozos contaminados, la falta de agua: nada para beber, menos aún para lavarse; la ausencia o la gran escasez de servicios sanitarios (...) ningún medicamento. (...) La alimentación es casi inexistente. La vigilancia, por el contrario, desmesurada⁶.” Un total de nueve extremeños fue confinado en este campo de concentración según los datos de los que disponemos.

Como alega Diego Gaspar, los exiliados disponían de varias opciones para evadirse de su internamiento en un campo de concentración; las repatriaciones, los embarques hacia otros países de destino, la incorporación a las Compañías de Trabajadores Extranjeros, o los alistamientos en las fuerzas armadas francesas⁷.

La imperiosa necesidad de manos con las que luchar, más la posibilidad de que fuesen repatriados a España, hizo que un gran número de españoles decidiese enrolarse en la Legión extranjera francesa. Dentro de esta división destacó la 9ª compañía, primero nombrada como “l’Etrangère” y posteriormente conocida como “La Nueve”, formada por cerca de 150 españoles, entre ellos, cuatro extremeños⁸. Estos soldados, aclara Evelyn Mesquide eran hombres muy jóvenes que apenas rozaban la veintena cuando lucharon en la Guerra Civil⁹. Tras la Retirada habían sido hacinados en campos de concentración franceses, y ante la posibilidad de abandonarlos, aceptaron formar parte de las tropas francesas.

⁶ Rafaneau-Boj, Marie-Claude: *Los campos de concentración de los refugiados españoles en Francia (1939-1945)*. Barcelona, Omega 1995, p. 134.

⁷ Gaspar, Diego: “Un exilio al combate: republicanos españoles en Francia. 1939-1945”. En *Actas del Curso de verano Migraciones y exilios, España-Francia*, 2011. Pag. 6

⁸ Uno de estos extremeños protagonizaría una curiosa historia que puede ser leída en TORRÚS, Alejandro: “El nazi que regaló su reloj a un soldado extremeño” *Diario Público*, 24 de agosto de 2014.

⁹ MESQUIDA, Evelyn., *La nueve. Los españoles que liberaron París*. Barcelona, Ediciones B 2016. p. 21.

Gran parte de estos españoles alistados a la Nueve se encontraban en territorio africano. El Norte de África se convertirá en otro de los destinos escogidos para el exilio izquierdista español. Argelia y Marruecos serán algunos de los destinos más repetidos, aunque será el primero el lugar en el que se asiente una importante colonia que ya se había ido conformando desde finales del siglo XIX. Al igual que ocurrió tras el cruce de la frontera francesa, en su llegada a Orán, los refugiados fueron distribuidos por diferentes campos de concentración o cárceles. Otros partieron hacia el exilio iberoamericano desde estas tierras. En la actualidad conocemos el nombre de 22 extremeños que llegaron a tierras africanas, sabiendo que uno de ellos sí llegó a pasar por un campo de concentración africano.

Por otro lado, un amplio porcentaje de refugiados terminaron enrolados en las Compañías de Trabajadores Extranjeros como alternativa a los campos de concentración. Estas compañías, al igual que la posibilidad de alistarse a la Legión extranjera, tenían como única finalidad el aprovechamiento de la mano de obra refugiada. Realmente no había voluntariado en elegir entre la CTE o la Legión o un nuevo exilio; era una obligación indirecta. Si no aceptabas una de estas tres posibilidades, eras amenazado con la repatriación. Muestra de ello fue que el gobierno francés aprobó un decreto en abril de 1939, estableciendo la obligatoriedad de realizar actividades laborales relacionadas con obras e infraestructuras estatales para todos aquellos refugiados que tuviera entre los 20 y los 50 años aproximadamente. Esta fue la finalidad con la que nacieron las CTE, aunque finalmente su designio se centró en la labor de defensiva.

Estos españoles y extremeños que se alistaron a las fuerzas armadas, que formaron parte de las compañías de Trabajadores extranjeros, se toparon con un enemigo implacable, el nazismo. El avance bélico y territorial, con la ocupación de Francia entre otros territorios, iba a suponer que miles de españoles terminasen hechos presos y diseminados por diferentes cárceles y stalags (campos de prisioneros de guerra). En estos stalags los españoles, junto con prisioneros de otras nacionalidades, estarían amparados por el derecho internacional. Sagan, Fallingbostel y Altengrabow presentarían el mayor número de españoles.

El mayor porcentaje de extremeños, concretamente un 37%, fue recluido en el Stalag de Fallingbostel, seguido de cerca por Estrasburgo, con un 15 % y por Altengrabow, con un 10%. En cuarto lugar aparece Moosburg con un 5%. El porcentaje restante de extremeños pasaría por cárceles o lugares improvisados a modo de prisiones en territorio francés. La cárcel que encabeza la lista con un mayor número de extremeños fue la Compiègne con un 51,7%, seguida por Angulema con un 24,1% y por París-Gare con un 13,8 %. Por último Toulouse y Burdeos, con un 10% en conjunto. De estas cárceles y stalags fueron enviados al infierno concentracionario nazi

una vez dejaron de ser arropados por la Convención de Ginebra. Más de 9.000 españoles, y entre ellos 303 extremeños, pasaron por los campos de concentración y exterminio hitlerianos.

En torno al 91% de los extremeños que fueron hechos presos llegaron directamente de los Stalags a Mauthausen¹⁰. En el segundo traslado sería el campo de exterminio de *Gusen*, destino en el que perderían la vida más del 80% de los ingresados.

Marcados con el triángulo azul de “apátridas” con la S de “Spanier” sobre su chaleco de rayas, de 303 extremeños sólo sobrevivieron 87, falleciendo la escalofriante cifra de 205 personas, y desconociéndose el destino de 12. Por otro lado, podemos alegar que de los 303 extremeños constatados, 221 serían de la provincia de Badajoz, de los que perecieron 151 personas, mientras que los 82 restantes serían de la provincia de Cáceres, con 54 fallecidos¹¹.

En vista a las malas condiciones de vida que muchos de los exiliados hubieron de padecer en Francia, los organismos e instituciones republicanas que continuaban funcionando en el exilio, llegaron a la conclusión de que los exiliados españoles debían ser reorientados hacia otros puntos de asilo. Así es como muchos exiliados decidieron y pudieron poner rumbo a Iberoamérica o a la URSS.

Acerca del exilio a la URSS, a día de hoy sabemos que unos 11 extremeños vivieron exiliados unos años hasta que solicitaron la repatriación a mediados de los años cincuenta. Desconocemos, por el momento, la existencia de extremeños que rehiciesen su vida en tierras rusas. Igualmente, conocemos el caso de cuatro extremeños que se exiliaron y terminaron confinados en el Gulag, de entre los 350 españoles que pasaron por el mismo¹².

¹⁰ El universo concentracionario nazi estaría organizado en tres secciones que respondían a los delitos cometidos por el preso en sí. La categoría III sería destinada para aquellos deportados considerados más peligrosos para el régimen hitleriano. En esta categoría hallamos a Mauthausen, y por ende, a la práctica totalidad de españoles y extremeños. Esta división podemos analizarla en Wingeate David: *Españoles en el holocausto. Vida y muerte de los republicanos en Mauthausen*. Barcelona, Arena Abierta 2003, p. 46.

¹¹ Esta locura sanguinaria produjo varios intentos de fuga. Entre ellos, uno protagonizado por un extremeño. Podemos leer su testimonio completo en: Constante, Mariano y Pons, Eduardo: *Los cerdos del Comandante*. Barcelona, Argos Vergara 1978, pp.236-242.

¹² Iordache, Luiza: *En el Gulag. Españoles republicanos en los campos de concentración de Stalin*. Barcelona, RBA 2014.

En el caso del exilio a Iberoamérica, barajamos la cifra de unas 200 extremeños, siendo el 63,2% hombres, y el 36,8% restante, mujeres. El número mayor de exiliados varones poseería una profesión cualificada, entre las que destacamos la medicina, abogacía y la contabilidad, estando en segundo lugar las labores agrícolas con un casi 30% de la ocupación. En el caso de las mujeres el 75% se dedicaría a las labores del hogar, mientras que en torno al 24% se dedicaría a labores relacionadas con la moda y la costura. Tan solo un escaso 1% ,de estas mujeres, se dedicaría a ciertas profesiones que requiriesen cualificaciones más destacadas como el profesorado.

Acercas del destino de exilio iberoamericano, de 200 extremeños, prácticamente el 90% de ellos arribaría en México, salvo contadas excepciones de algunos exiliados que llegarían a Chile, Venezuela, Cuba, Argentina y República Dominicana. México aparecería como lugar predilecto por los propios lazos culturales que le unían a los españoles, por las facilidades que el gobierno mexicano dio para conseguir la nacionalidad, y porque no se vio a los refugiados como capital humano para fomentar su economía, sino como personas que necesitaban ayuda de manera urgente.

A modo de conclusión, sabemos que en comparación con las cifras totales existentes del exilio, la comunidad extremeña fue la que menos porcentaje de exiliados políticos presenta. Sin embargo, hemos de ser conscientes de que Extremadura, era y es una de las comunidades con menor densidad poblacional. Si recontamos que en torno a unos 303 terminaron deportados a campos de concentración nazis y stalinistas, que en torno a 200 se exiliaron a Iberoamérica, a los que habría de sumarse todos aquellos que se exiliaron a Francia y otros países europeos, de los que no tenemos siquiera cifras alternativas, podríamos llegar a la conclusión de que el número de exiliados extremeños fue destacado, y fue partícipe de todos los eventos que conllevó la migración forzosa española del primer franquismo.